

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Escisión psíquica y resistencias.

Quintana López, Laura.

Cita:

Quintana López, Laura (2019). *Escisión psíquica y resistencias*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/494>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/bSY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESCISIÓN PSÍQUICA Y RESISTENCIAS

Quintana López, Laura
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo vincularemos a la noción de escisión con la resistencia, la defensa respecto a lo reprimido secundariamente y la conrainvestidura. Explicaremos cómo la resistencia supone una conrainvestidura, ejemplificándola desde la histeria de angustia, histeria de conversión y neurosis obsesiva. También, haremos mención a la escisión fundante del aparato psíquico a partir de la represión primaria. Entonces, concluimos afirmando que la noción de escisión se complejiza a lo largo de la teoría freudiana.

Palabras clave

Escisión - Resistencias - Defensa - Conrainvestidura

ABSTRACT

SPLITTING OF THE PSYCHIC APPARATUS AND RESISTANCES

This paper deals with the notion of splitting of the psychic apparatus and its link to resistance, the defence of secondary repression, and anticathexis. It will explain how the resistance entails an anticathexis. And it will exemplify it by reference to the anguish hysteria, the conversion hysteria, and obsessional neurosis. The paper will also discuss the splitting as foundational to the psychic apparatus from primal repression. It will conclude by affirming that the notion of splitting becomes more complex throughout Freud's theory.

Key words

Splitting - Resistances - Defence - Anticathexis

El siguiente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT "Núcleos temáticos relevantes en los últimos desarrollos freudianos. Aportes al problema de la finalización de los análisis" (programación científica 2018), cuyo director es el Profesor David Laznik. Desarrolla parcialmente uno de los objetivos específicos del citado proyecto: precisar el alcance de la escisión del yo (1).

Freud describe las resistencias que se han presentado frente a la incipiente teoría psicoanalítica desde un texto tardío titulado *Las resistencias contra el psicoanálisis*. Parecería ser el momento adecuado para observar con perspectiva los efectos de este corpus teórico sobre su contexto epocal. Freud afirma que las innovaciones científicas o nuevos modos de pensar generan resistencias. Aquí, él vincula la afrenta psicológica que aportó el psicoanálisis con aquella producida por Darwin y Copérnico. El primero ofende a la humanidad proponiendo una continuidad

entre el hombre y el animal, el segundo humilla a los terrestres concluyendo que la Tierra no era el centro del universo. Finalmente, el psicoanálisis plantea el hiperpoderoso inconciente y también constituye un atentado contra la dignidad del género humano al proponer la sexualidad infantil. Entonces, al decir de Lacan, el descubrimiento freudiano produce un descentramiento. Unos párrafos más adelante ubicaremos las resistencias, pero en el interior de un análisis, aquellas que provienen del paciente. De todos modos, para su aparición habrá que esperar hasta el abandono de la hipnosis.

LA HIPNOSIS Y LA DESFEMINIZACIÓN DE LA HISTERIA

En este escrito Freud le rinde homenaje al famoso neuropatólogo francés Jean Martin Charcot, quien de algún modo lo aleja del microscopio acercándolo a la histeria. Destaca el texto los experimentos hipnóticos (por cierto, muy teatrales) por los cuales los síntomas histéricos pudieron luego entenderse como psicógenos.

Charcot creó, en el hospital *La Salpêtrière*, una cátedra de enfermedades nerviosas. Fue el primer médico que a la histeria le brinda el estatuto de dolencia auténtica, apartándola de la simulación. Por aquella época, el psiquiatra francés J. Fauret consideraba que la histeria demostraba una aptitud para las mentiras y la exageración teatral, adjetivándolas como enfermedades aborrecibles.

La histeria para J. M. Charcot poseía sus propias leyes, pues se trataba de un fenómeno automático que el paciente lo soportaba pasivamente. Al tratar a la histeria como cualquier neuropatía, proporciona una descripción completa de sus fenómenos y enseña a reconocer los síntomas que posibilitaban diagnosticarla. Él sostiene novedosamente que esta enfermedad no era exclusividad del mundo femenino, podía extenderse al masculino. Entonces, Charcot contribuye a la desfeminización de la histeria por tratarse de una enfermedad de origen neurológico, no originada por problemas en el útero (antiguamente se utilizaba la histerectomía para terminar con la histeria femenina). Este logra documentar con el respaldo de historias clínicas más de sesenta casos de histeria masculina. Hasta ese momento se creía que la histeria masculina solo podían padecerla los púberes, afeminados o los hombres de clase alta. Charcot le otorgaba gran relieve al factor hereditario determinado por una madre histérica y padres o abuelos alcohólicos. Las causas secundarias eran bien diferentes para el varón o la mujer. Mientras que las mujeres enfermaban por una experiencia emocional, lo hombres lo hacían por un trauma físico (combinado también por

enfermedades venéreas y alcoholismo). Existiendo además una pequeña diferencia para ambos: la mujer tenía más de 20 veces más probabilidades de desarrollar una histeria y además había en ella una mayor facilidad para transmitir la enfermedad a sus hijos varones. De todos modos, esta concepción de la histeria sería un importante paso para la comprensión de la misma.

FREUD Y LA REFERENCIA A CHARCOT

No es casual entonces que en el texto *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos*, la referencia que se utiliza sea la de un obrero para explicitar las histerias traumáticas. Relata Freud cómo un operario es sorprendido por un trauma mecánico que debe cumplir dos condiciones: que el sujeto se represente un peligro mortal, algo que amenace su existencia y tenga relación con una parte del cuerpo. Por ejemplo, podría señalarse el caso de un obrero que se le cae un pesado madero en la espalda y el golpe lo arroja al suelo. En el momento del trauma, el sujeto pensó que el brazo se le destrozaba. Una semana más tarde (luego del período de incubación) nota que el brazo golpeado estaba paralizado. Es evidente que en este hombre se presenta una incompatibilidad entre la intensidad del trauma físico (baja intensidad y sin consecuencias) y el síntoma histérico (de gran relieve).

Charcot logra reproducir la parálisis de la enfermedad bajo la hipnosis y con el recurso de la sugestión, entonces la parálisis traumática espontánea se logra reemplazar por una parálisis por sugestión. Observamos que durante el trauma que generó la parálisis traumática espontánea hubo una representación parecida a la del hipnotizador, pero ¿cuál había sido?: en el momento del trauma el sujeto supuso que el brazo se le destrozaba. Por lo cual, el trauma, el golpe, resulta equiparable a una sugestión verbal, ambos producen una parálisis. Si en el segundo caso se obtiene la parálisis por sugestión quizás podríamos pensar que en la histeria traumática espontánea el obrero habría padecido una autosugestión.

Para 1893, Freud redactará *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos* y allí trabajará a la histeria común no traumática. Esta padecerá de traumas psíquicos no abreaccionados, que han permanecido estrangulados y sin tramitación. En consonancia con el principio de constancia, dirá Freud que estas vivencias acrecentaron la suma de excitación, cuya reacción había sido interceptada. Dichas impresiones psíquicas continúan teniendo efectos sobre el individuo, pues no sucumben al desgaste (cuestión que puede vincularse con el recuerdo actual que se plantea en el *Manuscrito K*).

Freud afirma con contundencia que existe una total analogía entre la parálisis traumática y la histeria común no traumática. Pues, en definitiva, en la histeria traumática lo eficaz no había sido el trauma mecánico sino el afecto de terror.

ABANDONO DE LA HIPNOSIS Y PRESENTACIÓN DE LA RESISTENCIA Algunos años más tarde, Freud publica *Sobre la psicoterapia de la histeria*. El método continuaba siendo el catártico, pues al volver sobre el recuerdo ocasionador y convocar al mismo tiempo el afecto acompañante su objetivo era abreaccionarlo, pues la histeria padecía de traumas sin tramitación. Aquí se produce un viraje en la técnica. Hay un pasaje (no sin algunos movimientos de retroacción) desde la hipnosis a la presión sobre la frente. Al abandonar la hipnosis, cuando Freud pregunta por el momento ocasionador, quedan al descubierto las resistencias. Estas habían quedado veladas con la técnica anterior y ahora hacían su aparición. Todo análisis se topa indefectiblemente con resistencias. Por esto, aquí Freud nos advertirá que un análisis un análisis siempre intentará la eliminación de las resistencias que bloquean el camino hacia el material psíquico.

Observaremos en este trabajo el pasaje desde la histeria común no traumática a la histeria de defensa. A esta altura de la teoría freudiana el esbozo del yo estaba compuesto por un grupo de representaciones homogéneas entre sí donde el sujeto se reconocía. Cuando se presentaba una representación patógena y heterogénea respecto al grupo anterior (representación de naturaleza penosa apta para provocar vergüenza, dolor psíquico y sensación de menoscabo) se producía un conflicto con el primer grupo. Luego entraba en acción la defensa que debilitará a esa nueva representación,

quitándole su afecto correspondiente. Ahora ella era enviada hacia un segundo grupo psíquico, esforzándola así fuera del recuerdo, fuera de la conciencia. Esto producía una escisión psíquica, pues de ahora en más habrá un material que no estará al alcance del yo, quedando así escindido. Cuando el analista intenta dirigir la atención hacia esa representación aparecerá una resistencia. Se tratará de la misma fuerza psíquica que participó en la repulsión de la representación inconciliable. Dice Freud: “una fuerza psíquica, la desinclinación del yo (repugnancia), había esforzado afuera de la asociación la representación patógena, y ahora contrariaba su retorno en el recuerdo. Por tanto, el no querer saber de los histéricos... y la tarea del terapeuta consistía en superar (vencer) esta resistencia de asociación” (Freud, 1895, p. 276). Aquella fuerza que había provocado la defensa, que había expulsado a la representación inconciliable ahora también incitaba la resistencia.

ESCISIÓN FUNDANTE: LA REPRESIÓN PRIMARIA

En la época de la metapsicología la noción de escisión obtendrá un nuevo sentido, pues a partir de ella se constituirá un aparato psíquico, vinculándose ahora con la represión primaria o primera fase de la represión (anteriormente nos hemos referido a la represión secundaria). Dicha represión supone una primera inscripción que permitirá enlazar los términos pulsión e inconsciente, pero en realidad la pulsión no se inscribe directamente en el aparato, sino solo por intermedio de su representante. Dice Freud “tenemos razones para suponer una represión primordial,

una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante {Representanz} psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo conciente. Así se establece una fijación; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella” (Freud, 1915, p. 143). Por lo tanto, desde este momento se funda un aparato a partir de una escisión, algo quedará reprimido primordialmente y no podrá jamás acceder al conciente por haber carecido de investidura pre-conciente. Este representante quedará excluido del retorno de lo reprimido y de la cadena asociativa pues decimos que no hará serie por ser único. Si bien plasmará un límite al recuerdo posibilitará la represión secundaria.

Recordemos que la represión secundaria o represión propiamente dicha trabajará sobre los retoños de la represión primaria. Para el mantenimiento de aquello reprimido secundariamente colaborará una atracción desde lo reprimido primordial pero también un rechazo desde lo conciente. Afirma Freud que, al estudiar un caso de represión, debemos rastrear individualmente el destino de la representación y el del monto de afecto. Como la finalidad de la represión es evitar el displacer el destino del monto de afecto será más importante que lo sucedido con la representación.

REPRESIÓN SECUNDARIA, RESISTENCIA Y CONTRAINVESTIDURA
Con la metapsicología de 1915 el concepto de defensa presenta una nueva acepción. Restringe el concepto de represión a un mecanismo particular, pero ahora la defensa será algo más general que nombra los diferentes modos en que el yo se defiende de las pulsiones, referenciados en el texto *Pulsiones y destinos de pulsión*.

El tema del resguardo de aquello reprimido secundariamente es de suma importancia porque la represión como un esfuerzo de desalojo, no se cumple de una vez y para siempre, sino que será necesario un gasto permanente. Como lo reprimido insiste, insiste por su irrupción en la conciencia, la acción de resguardo de lo reprimido es aquello que advertimos durante el análisis y que denominamos como resistencia. Esta resistencia presupone una contrainvestidura (1). Ambas se vinculan claramente en *Addenda de Inhibición, síntoma y angustia*. Freud sostiene que la “la acción en resguardo de la represión es lo que en el empeño terapéutico registramos como resistencia y ella presupone lo que he designado como contrainvestidura” (2) (Freud, 1926, p. 147). ¿Qué sería entonces la contrainvestidura? En principio, diremos que opera en el preconciente, pertenecen a este sistema y lo protege del constante asedio de lo reprimido pues se presenta como un contrabalanceo frente al esfuerzo pulsional. Designaría entonces económico de la teoría de la represión. En la Conferencia XXVII Freud dirá que la resistencia es producida por la contrainvestidura, la resistencia proviene desde ella. Ella supone que ciertas representaciones, síntomas, formaciones sustitutivas, etcétera que obstaculizarán el acceso de aquello reprimido.

Por esto, afirmamos que actúa en sentido contrario al esforzar desde lo inconciente.

Desde el texto *Lo inconsciente* Freud define a la represión propiamente dicha como una sustracción de investidura preconciente. Esta investidura, sustraída de la representación, se podrá aplicar como contrainvestidura al unirse con un sustituto de lo reprimido y funcionará en la conciencia impidiendo que lo reprimido ahora reaparezca por ocupar su lugar en la conciencia. Ahora nos preguntaremos: ¿son idénticas las formaciones sustitutivas y los síntomas creados por la represión? Si bien los síntomas y las formaciones sustitutivas son un indicio del retorno de lo reprimido, no podemos hacerlos coincidir en todos los casos. Los síntomas son también denominados como formaciones del inconciente al igual que los chistes, operaciones fallidas, sueños, etcétera. Reflejan claramente un compromiso entre dos tendencias opuestas, pero no podremos afirmarlo de todas las formaciones sustitutivas. Todos estos siempre suponen una transacción entre dos fuerzas. Las formaciones reactivas por ejemplo serían formaciones sustitutivas pero no de compromiso. Ellas siempre suponen una fuerza, una contrainvestidura que opera en un sentido contrario respecto de aquello que se enfrenta. Refleja un opuesto fortalecido, una reacción frente a lo pulsional que configura un modo particular de expresión de éste gracias a la sustitución por lo contrario. Si comparamos a la formación reactiva con la formación de compromiso vemos que en ésta última encontramos conjugados el deseo reprimido y la defensa, pero en la formación reactiva solamente aparece la oposición a la pulsión. Todo síntoma es formación sustitutiva pero no toda formación sustitutiva, como el ejemplo de la formación reactiva, es un síntoma.

Veremos a continuación cómo opera el resguardo lo reprimido en cada psiconeurosis.

1.- **HISTERIA DE ANGUSTIA (3)**: En el ejemplo freudiano de la fobia frente a los caballos, la actitud libidinosa hacia el padre es reprimida y como sustituto (gracias al desplazamiento) aparece un animal. La parte cuantitativa no desaparece, se muda en angustia. El trabajo continúa en un segundo tiempo y recién allí aparece la fobia como síntoma, cuando esta investidura se desplaza hacia una representación sustitutiva. Aquí síntoma y formación sustitutiva no convergen. La representación sustitutiva en el caso de Juanito será el animal que actuará como contrainvestidura y, en cambio, el síntoma es la fobia hasta ese momento. Este proceso se prolonga en un segundo tiempo, porque desde el sustituto puede también desprenderse angustia, cuestión que fuerza a la creación de un parapeto fóbico. Este funcionará también como contrainvestidura para impedir el desarrollo de angustia desde el sustituto. Pero luego la angustia puede desprenderse también desde todo el parapeto fóbico (este último se presenta como bastante inestable, pues puede ser influenciado por el deseo inconsciente).

2.- **HISTERIA DE CONVERSIÓN**: En ella se consigue hacer des-

aparecer por completo la investidura de la representación reprimida pues se la traspone y descarga hacia la invención del síntoma. Entonces se extingue el monto de afecto. La representación queda excluida de la conciencia y la formación sustitutiva coincide con el síntoma, donde se ha derivado toda la investidura en juego. Gracias a todo esto la represión en la histeria puede considerarse como exitosa, pues termina con el monto de afecto, excluyendo el displacer que busca evitar el proceso represivo (sobre este tema Freud ya se había referido para 1894). Entonces el proceso mismo concluye y entonces no necesita de una prosecución indefinida, como en el caso ya visto de la histeria de angustia. Aquí el gasto de represión no será tan grande pues el síntoma expresa lo pulsional y lo defensivo, entonces este no se apoya solamente en la conrainvestidura. Dice Freud: “el gasto represivo del sistema conciente no necesita ser tan grande como la energía de investidura del síntoma; en efecto, la fuerza de la represión se mide por la conrainvestidura gastada, y el síntoma no se apoya sólo en esta, sino además en la investidura pulsional condensada en él” (Freud, 1915, p. 182). Freud sostiene que será más difícil pesquisar la conrainvestidura en la histeria. A veces también presenta formaciones reactivas, pero éstas suelen ser muy localizadas y manifestarse con un comportamiento particular, quedan acotadas a ciertas relaciones. Muchas veces se resuelve la ambivalencia cuando el odio por la persona amada es reemplazado por una hiperternura hacia ella y desmedido temor por su suerte.

3.- NEUROSIS OBSESIVA: Desde el *Manuscrito K* y *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* Freud propone para la trayectoria de la neurosis obsesiva un primer período de inmoralidad infantil donde tienen lugar las vivencias sexuales prematuras que serán el germen para la neurosis posterior. Ellas son prematuras respecto a la madurez sexual y en un momento posterior han de reprimirse. Durante este período al recuerdo de una o varias acciones sexuales que desprenden displacer se les anuda un reproche conciente, Tiempo más tarde se reprime tanto el reproche como el recuerdo y se los sustituye por un síntoma defensivo primario. El resultado es la formación de un opuesto: los escrúpulos de la conciencia moral. Éste es el síntoma del período de salud aparente por una defensa lograda que funciona como opuesto al reproche y por esto se lo denomina síntoma contrario. Debido a la escrupulosidad de la conciencia moral el sujeto posee la certidumbre de vivir de acuerdo a la moral. En el texto *Tótem y tabú* dice Freud sobre ella: “síntoma reactivo frente a la tentación agazapada en lo inconciente”. (Freud, 1913, 103). Aquí, ubicamos a una formación reactiva que supone un rasgo de carácter, pero no creemos que se trate de un síntoma que conjuga dos tendencias opuestas. En la formación reactiva es muy palpable entonces el papel de la conrainvestidura que refuerza una actitud opuesta. La formación sustitutiva es una alteración del yo en la forma de escrúpulos de conciencia extremos, pero esto no es un síntoma. Pero recién como tercer tiempo podremos ubicar el estadio de la enferme-

dad propiamente dicha (5), donde hay un retorno de lo reprimido al modo de una formación de compromiso (representaciones y afectos obsesivos).

SÍNTOMA Y ALTERACIÓN DEL YO

Entonces respecto a las resistencias y la conrainvestidura encontramos entonces una coincidencia entre la neurosis obsesiva y la fobia pues en ambas aparece un predominio de la conrainvestidura debido al fracaso de la supresión del factor cuantitativo. Así la obra de la represión es menos lograda. Otro punto en común es que en ambos divergen formación sustitutiva y formación de síntoma. Por el contrario, el papel de la conrainvestidura en la histeria, lo encontramos directamente en la formación de síntoma donde se concentra también la investidura de aquello reprimido. Como el síntoma expresa tanto lo pulsional como la defensa, éste resulta estar sostenido o investido, al decir de Freud, desde dos lugares diferentes. Por esto, el esfuerzo represivo del sistema conciente es menor. Si la fuerza de la represión debe medirse por la conrainvestidura gastada y aquí, como el síntoma no sólo se apoya en la conrainvestidura sino que éste condensa también el deseo que proviene del inconciente, entonces esta fuerza de conrainvestidura no será tan importante. Respecto de la formación reactiva en la histeria decíamos que era más puntual, por ejemplo, tratará con excesiva ternura al hijo, a quien odia, pero no será más tierna con los demás niños. Observamos que ella no se eleva como predisposición universal del yo, adquieren la forma de rasgo de carácter, de alteración del yo. En la neurosis obsesiva la singularidad de la representación implicada es relevada por algún rasgo general, por ejemplo, podría aparecer una compasión por “todos” los seres vivos. Estas formaciones reactivas han alterado al yo de un modo permanente, entonces no se utilizan sólo en el momento en que aparece el peligro. Freud las denomina “alteraciones reactivas del yo”. Afirmamos entonces que cuando las formaciones reactivas son puntuales no suponen rasgos de carácter, pero si se generalizan ya estaríamos hablando de éstos, si bien ambos funcionan como conrainvestiduras. El carácter como síntoma defensivo primario (según Freud plantea en *El manuscrito K*) nos habla de una defensa lograda, más estable que una formación reactiva y podemos ejemplificarlo con la escrupulosidad de la conciencia. Afirmamos que Freud define al carácter como una formación reactiva acogida en el interior del yo que lo altera sostenidamente, al modo de cicatrices. Desde *Análisis terminable e interminable* lo sitúa como una resistencia mayor, como modalidades defensivas que se fijan en el yo y lo alteran, repitiéndose compulsivamente aun cuando el peligro ya no se encuentra presente. Volviendo ahora a la formación reactiva diremos que, cuando se cristaliza, decanta en rasgo de carácter, pero no toda formación reactiva es homologable al carácter. Por lo tanto, serán los rasgos de carácter cicatrices en yo que alcanzan el valor de conrainvestidura, pero sin interrogar al yo.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Si bien la escisión siempre refiere una inaccesibilidad de cierto material para con el yo podemos vincularla tanto con lo reprimido primordial como con lo reprimido secundariamente. Así, la hemos relacionado a la noción de escisión con la resistencia, la defensa respecto a lo reprimido secundariamente y la conrainvestidura. Explicamos cómo la resistencia supone una conrainvestidura, ejemplificándola desde la histeria de angustia, histeria de conversión y neurosis obsesiva. También hicimos mención a una escisión fundante del aparato psíquico a partir de la represión primaria. Entonces, observamos cómo la noción de escisión se complejiza a lo largo de la teoría freudiana.

Las resistencias hacen su primera y notable aparición recién cuando Freud abandona la técnica de la hipnosis (quizás ella se encontraba bajo los efectos de la sugestión ejercida por Charcot). Cuando Freud intentaba que el paciente recuerde se contraponían las resistencias de asociación. Tiempo después, teoriza sobre la defensa como aquella que repulsa una representación inconciliable hacia el inconciente. En realidad, entonces, tanto la resistencia como la defensa, se referían a la misma fuerza.

Otra arista de la escisión estará vinculada a lo constitutivo de una represión primaria que fundará a un aparato psíquico por la vía de una fijación. Esta primera inscripción del representante pulsional permanecerá inconciente de modo permanente. Pero la escisión efecto de la represión secundaria tendrá otros matices. En la histeria encontramos un no querer saber, un síntoma que supone una pregunta sin formular. Allí se produjo una repulsión y ahora desde el paciente tendremos una resistencia que cuida que lo reprimido no aparezca (6) El síntoma colabora como conrainvestidura para que lo reprimido no aparezca, pero con un costo. El síntoma dividirá al sujeto, pues allí no podrá reconocerse, será un lastre mnémico que lo incomodará. En la neurosis obsesiva, o mejor dicho, antes de su estallido, nos encontramos con una defensa lograda: los escrúpulos de la conciencia moral en lugar del recuerdo más su reproche. Pero esta formación sustitutiva no es todavía un síntoma, escinde de algún modo al sujeto porque el reproche queda fuera de su alcance, pero lo no interroga. Esta formación reactiva altera al yo sin contraponérsele. Esta resistencia que parte desde el carácter o la llamada alteración del yo es incluida entre las resistencias mayores descritas a partir de la segunda tópica. En *Análisis terminable e interminable*, Freud la describirá como una resistencia grave, como factor desfavorable para el efecto de un análisis.

Al inicio hacíamos referencia a las resistencias que parten desde los saberes imperantes frente a lo novedoso que podría escindir lo homogéneo de sus teorías. Podríamos preguntarnos entonces si las resistencias que surgen desde el contexto epocal respecto del psicoanálisis las computamos en el lugar del síntoma o como resistencias mayores.

NOTAS

- (1) En un trabajo posterior nos propondremos relacionar a la escisión del yo con la desmentida. Este desarrollo es una primera aproximación a la noción de escisión en la obra freudiana.
- (2) En el texto *Neurosis y Psicosis* Freud la equipara directamente a la resistencia con la conrainvestidura al decir que ambas no pertenecen al inconciente sino al yo. También la denomina como conrainvestidura de la resistencia.
- (3) Freud afirma que el único mecanismo de la represión primaria es la conrainvestidura. En este trabajo no desarrollaremos la conrainvestidura en relación a la represión primaria.
- (4) Anna Freud escribe un libro sobre los mecanismos de defensa, citado por Freud en *Análisis terminable e interminable*. Podríamos objetar que en este trabajo el valor de todas las defensas se equipara, constituye una serie. Pero para Freud, claramente la represión tiene un lugar fundante y destacado en todas las neurosis.
- (5) En el tiempo de los trabajos sobre metapsicología todavía no encontramos la segunda versión de la angustia de Freud. Habrá que esperar hasta *Inhibición, síntoma y angustia* para pensar a la angustia como antecedente de la represión, como señal.
- (6) Roberto Mazzuca afirma que el carácter anal no diagnostica una neurosis obsesiva. Por esto, en este párrafo podríamos aseverar que se trata más de un carácter anal que el estallido de una neurosis obsesiva con sus correspondientes síntomas. La escrupulosidad de la conciencia como defensa lograda es una modalidad defensiva mucho más estable que ha alterado al yo.
- (7) También para el mantenimiento de lo reprimido secundariamente es necesaria una atracción desde lo reprimido primordialmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1893-1895). *Estudios sobre la histeria*. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol II, pp. 1-310). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1894). *Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)*. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. III, pp. 41-68). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1896). *Manuscrito K*. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol I, pp. 260-268). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1896). *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol III, pp. 157-184). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol VII, pp. 123-222). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. XIII, pp. 11-162). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

- Freud, S. (1915). *La represión*. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol XIV, pp. 135-152). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1915). *Lo inconciente*. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol XIV pp. 161-201). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol XIX pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1924). *Neurosis y psicosis*. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol XIX, pp. 151-159). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1924-1925). *Las resistencias contra el psicoanálisis*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol XIX, pp. 223-235). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol XX, 71-161). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1937). *Análisis terminable e interminable*. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol XXIII, pp. 219-270). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol III, pp. 25-40). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Laznik, D. (2007). "Elisabeth Von R.: del padecimiento a la queja y de la queja a la producción del síntoma analítico". Ficha de la cátedra de Clínica psicoanalítica.
- Laznik, D. y otros (2001). Las patologías actuales y los diques pulsionales. En *Anuario de Investigaciones*, Buenos Aires, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, IX, 143-148.
- Laznik, D. y otros (2003). Anudamientos de lo no ligado. En *Anuario de investigaciones*, Buenos Aires, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, XI, 447-452.
- Laznik, D. y otros (2004). La transferencia: De la suposición a lo no ligado. En *Anuario de Investigaciones*, Buenos Aires, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, XII, 229-233.
- Laznik, D. y otros (2007). "Las nosografías freudianas y lo "no-analizabile". Ficha de la cátedra de Clínica psicoanalítica.
- Laznik, D. y otros (2014). *Actualidad de la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires.
- Lubián, E.C., Bonet, R., Quintana López, L. y P. Figueredo, G. (2012). Alcance y estatuto de los "referentes teóricos" de la segunda tópica. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 647-651.
- Mazzuca, R. y otros (2010). Cizalla del cuerpo y del alma (la neurosis de Freud a Lacan). Buenos Aires: Berggasse 19.
- Pérez, A. (2008). De la neurosis y el carácter. En *Memorias de las XV Jornadas de Investigación del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 208-209.
- Quintana, L. (2011). La alteración del yo y el proyecto de Psicología. En *Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 649-653.
- Quintana, L. (2017). Carácter y trauma. En *Memorias del VI Congreso Internacional de Investigación de Psicología*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina, pp. 625-630.
- Quintana, L. y otros (2017). Sobre el trauma y sus marcas. En *Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 686-691.
- Torres, P. El lugar de Charcot en la breve historia de la histeria masculina (1878-1893). Recuperado de http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Torres_Lugar_Charcot_Histeria_Masculina.pdf.